

EXALTACIÓN A NUESTRA SRA. DE LA ENCARNACIÓN

A cargo de nuestro hermano

Vicente Rus Herrera

interpretaciones musicales por la

Agrupación Musical Ntra. Sra. de la Encarnación

Martes 12 de marzo de 1991 21:00 horas Parroquia de San Benito Abad



PRESENTACIÓN DEL EXALTADOR
POR

Francisco Estrada Chacón



Rvdo. Sr. Cura Párroco.

Sr. Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la Hermandad del Santísimo Sacramento, Pontificia, Real y Antigua Archicofradía de Nazarenos de la Sagrada Presentación de Jesús al Pueblo, Santísimo Cristo de la Sangre y Nuestra Señora de la Encarnación... nuestra Hermandad de San Benito.

Hermanos, cofrades todos...

Un año más se acerca la primavera y con ella la conmemoración del acontecimiento más importante que la humanidad ha conocido: La Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

Para ello, Sevilla a través de sus hermandades se prepara de una manera especial y única en el mundo cristiano. Nuestra Hermandad ha celebrado solemne Quinario consagrado a sus amantísimos titulares el pasado mes de febrero, así como solemnísimos Triduo y Función en honor del Santísimo Cristo de la Sangre con motivo del XXV aniversario de su bendición por el Cardenal Bueno Monreal. También hemos vivido una jornada histórica, emotiva y llena de fe viva participando en el devoto Vía-Crucis a la Santa Iglesia Catedral que fue presidido por nuestro Cristo de la Sangre.

Desde ya hace varios años se viene celebrando un acto de exaltación da la Semana Santa en nuestra Hermandad que fue creado como alabanza y gloria a la Virgen de la Encarnación. Con tal motivo nos encontramos reunidos esta noche y me corresponde a mí presentar a nuestro excepcional pregonero de este año.

Se trata de Vicente Rus Herrera, médico de profesión y especialista en Cardiología. Nació en Sevilla hace treinta y nueve años y pertenece a nuestra Hermandad como hermano de número desde hace veintisiete años. Por consiguiente lleva dos años en posesión de la medalla conmemorativa de los veinticinco años como hermano de San Benito, y todos los años acompaña como nazareno a su Cristo de la Presentación en la estación de penitencia a la Catedral.



Desde el punto de vista cofrade, esta es su primera intervención, pero sin embargo pertenece a la Sociedad Nicolás Monardes de médicos escritores y artistas, y tiene publicado un libro sobre la biografía de Juan Martínez Montañés titulado: “El hombre que habló con Dios”, y que en 1.990 recibió el premio San Lucas patrocinado por el Colegio de Médicos y una entidad bancaria. También ha trabajado en otra obra titulada: “Siete Relatos”. En la actualidad se encuentra trabajando sobre la historia de la Hermandad de San Benito y próximamente saldrá a la luz una publicación suya, que se titular: “La Hermandad de San Benito Paso a Paso”.

Su corazón de cofrade unido a su mente de escritor nos va a deleitar con un mariano pregón dedicado a nuestra Virgen de la Encarnación, prestigiado por la presencia de nuestra Agrupación Musical de reciente creación junto a la intervención de nuestra querida saetera Paquita Gómez y llegando por medio de Antena Medica de Sevilla, a todos los rincones de nuestra ciudad.

Manolo Bará, prestigioso profesional de la voz, que lleva casi cuarenta años al pie de un micrófono, por expreso deseo de nuestro pregonero Vicente Rus, será quién desglose las líneas escritas por él. Manolo Bará ha intervenido en numerosos actos cofrades y también fue pregonero de las Glorias de María.

Vicente, compañero, hermano, amigos: Este es tu atril, tuya es la palabra.

He dicho.



Para Luis Argente, Vicario de
de nuestra hermandad y equipo, este papa
a la Virgen nuestra, con el apoyo de fe
lo escribió.

Vicente.

Marzo 1991

EXALTACIÓN

A

NTRA. SRA. DE LA ENCARNACION

VICENTE RUS HERRERA
Leído por D. MANUEL BARÁ

12 de marzo de 1991



AGRADECIMIENTO

Queridos amigos:

Simplemente quería hacer acto de presencia aquí y cederle la voz a un profesional como Manolo Bará para dirigirse, con un rezo emocionado al que llamamos pregón, a la Virgen de la Encarnación.

Con él os dejo. Muchas gracias a todos.



Querida Madre

Rvdo. Director Espiritual de la Hermandad de San Benito.

Hermano Mayor y Junta de Gobierno.

Cofrades, hermanos y amigos:

INTRODUCCION

El pregonero se entrega a este momento tan sevillano, con el ánimo en suspenso, lleno de reparos al ocupar esta singular cátedra y siempre con el lógico temor, basado en los dudosos meritos que lo traen a ocupar esta tribuna.

Pero toda aprensión e inquietud posee la compensación del equilibrio y la serenidad, y sobre todo, aún con la certeza de la limitación, tiene la esperanza sobrada de la ayuda de Ella. Este anunciador viene aquí con la conformidad de la fe.

Hoy se rememora el tiempo de la Pasión. Cornetas y tambores así lo proclaman. Un ángel anda suelto por entre nosotros para comunicarnos el acontecimiento. ¡Qué no se olvide!, que este pregón no es ninguna fiesta, aún con la emoción contenida de una celebración tan arraigada en la ciudad, llena de tantas connotaciones, de incontables recuerdos, incluso cuando al pregonero se le hace un nudo en la garganta al olor del incienso o al son de una marcha, no podemos olvidar que no es una fiesta ¡Aquí se anuncia, ni más ni menos, la muerte de Jesucristo!

La trompeta proclama el duelo, el sahumerio es bálsamo para nuestros atormentados sentidos y los pasos que veremos no serán más que troncos de muerte, en el que las imágenes simulan la tragedia, y nosotros, queridos hermanos, siempre hicimos de verdugos.

A Jesús no lo condena Pilatos, el pobre Procurador que señala a Cristo sin mirarlo a la cara, como de soslayo, avergonzado de la injusticia A Jesús lo habíamos condenado nosotros, la sociedad, la siempre poco clara sociedad de entonces y de ahora. Lo condena la incomprensión, la incultura, la envidia y el egoísmo. El veredicto es el de la intolerancia.



El pueblo judío lo llamé el “Rabino disconforme”, sus jueces, pontífices y escribas lo injurian y califican de malhechor; piden su crucifixión, y entre todos acabamos con su vida.

Pero tampoco va a ser éste un pregón de culpas y de penas. Es una celebración extraña, incomprensible para muchos, fotográfica para otros. Sevilla se prepara para moverse entre nos de gentes, para buscar este o aquel punto, aquella plaza, quizás una esquina, la calle recoleta, el perfume de azahar e incienso, la tarde o la noche, el paso uniforme y bien llevado. Sevilla busca el momento, la intimidad en la bulla de zapatitos nuevos. Compenetración entre la fuerza de los costaleros y la finura de su manera de andar.

¡La Pasión según Sevilla!, ya lo dijo Peyré. Porque aquí nada es lo que parece. Aquí no es la torre, se llama Giralda; no procesiona ninguna hermandad, se mecen los pasos en la cofradía; aquí no hay bulla en la muchedumbre, Sevilla es silencio, ¡la ciudad que más sabe de silencios!, aún en pleno fervor, calla a tiempo, lo aprendimos de historia apergaminada, y cuando vemos a Pilatos, en ese frontero del paso, sabemos que es el mismo que aquí vivió.

Atiborrados de arte, que ese es el secreto, es entonces cuando nos sentimos dueños de esta bendita tierra, que conoció a los de los plumeros viviendo en estas calles, y que ahora los saca de paseo.

Llega la Semana Santa, está ahí, a la vuelta de la esquina. El cofrade está nervioso, tiempo de Cuaresma, se planchan las túnicas como ritual de vida y muerte, como el torero que cuelga su terno en la silla de enea esperando el momento, ¡el momento de la verdad!, ese que nos entrecorta la respiración. El Martes Santo saldremos almidonados de blanco y morado a la arena del anfiteatro, de ese coso repleto de gentes, al que llamamos: Sevilla.



I.-

¡Bendita Madre!, permítame un recuerdo. Concédeme arrancarle a la historia su jugo. Ya todos estamos preparados, unos de negro, otros de morado o rojo, blanco o marrón. Túnicas para vestir llevando el cirio, la cruz o la insignia, hábito de tal o cual hermandad, y en el fondo, todos a una, confortarte de alguna manera en estos momentos tan inolvidables para Ti, Reina del Cielo.

Sé que me estas escuchando desde el Empíreo, ese Paraíso Celestial que te pertenece. Ahora estás con tu Hijo lleno de vida eterna y gozas de su compañía al fin. Te recordaremos cada día con el adorno del oro, la plata, piedras preciosas, y de nuestro amor que sé que es el máspreciado para Ti.

Y llegar el Domingo de Gracia y Esperanza, de los Dolores y Misericordia, de Ntra. Sra. de la Paz, del Subterráneo ó de la Hiniesta, de la Trianera Estrella ó de la Amargura Coronada y de Ntra. Sra. del Socorro.

El Lunes, se abre con María Stma. del Rocío, Ntra. Sra. de las Mercedes, de las Penas ó de la Salud, de las Tristezas, de los Dolores, del Mayor Dolor ó de las Aguas.

El Martes, nuestro Martes, querida Madre es tiempo de contemplar a Ntra. Sra. de Gracia y Amparo, o María Stma. de los Desamparados, Ntra. Sra. de las Angustias, María Stma. de la Candelaria, Dulce Nombre de María, Ntra. Sra. de los Dolores, y a Ti Bendita Madre Encarnación de la Calzada.

Con tus cirios apagados llenos de lágrimas de cera, llega el siguiente día y vamos a San Bernardo, el barrio de Ntra. Sra. del Refugio, a María Stma. de Consolación, Ntra. Sra. de la Palma, María Stma. de la Caridad en su Soledad ó a Ntra. Sra. de Regla, Madre de Dios de la Palma, Ntra. Sra. de la Cabeza y a María Stma. del Buen Fin.

Sin darnos cuenta, inmersos en la explosión barroca de esta semana tan peculiar, con los pies cansados y las calles llenas de cera, vemos que ha pasado media semana, ¡tanto tiempo de espera para tan corta escena!

A Ti, Señora, te lucimos ayer, tus flores aun enhiestas, los cirios cortos de tanta luminaria, el llamador roto de tanto clamar a Gloria, como las trabajaderas de tu paso que aun no seco el sudor de tus hermanos.



Me gusta venir a verte en la mitad del camino, cuando ya todo para nosotros parece que ha pasado. Sentarme a solas contigo, yo aquí en un banco, Tu allí en la Gloria. Mirarte a los ojos agachados, casi de ciegucecita, claros y fijos que meditan hacia abajo con la humildad de tu semblante. Entonces y solo entonces, es cuando te pido, Madre Mía, y Tú lo sabes, lo que los dos conocemos, en la soledad y semipenumbra del fresco Templo callado.

Ya es Jueves Santo, desde la mañana las Iglesias abarrotadas de gentes en ir y venir, emblemas en las solapas, banderitas, limosnas y curiosos, rodean y contemplan los pasos que aún quedan por salir. Últimos toques, Representaciones, ramos de flores, admirables tallas, lujosa orfebrería. Todo como el año pasado; algún novedoso detalle, relucientes estrenos, medallas y estampas.

Pronto veremos a Ntra. Sra. de los Ángeles, de las Lágrimas, de la Victoria o del Rosario. Quinta Angustia de María Stma., Ntra. Sra. del Valle y Madre y Sra. de la Merced, acompañando al Nazareno a quién “solo le falta hablar”.

Y casi sin solución de continuidad, de una a otra, sin tiempo para recuperarnos: La Madrugada. La noche esperada, la culminación de la obra, el supremo encanto de la presencia de Cristo. Momento de meditación, también de sueño. Cafés de la vigilia. Todo, absolutamente todo con puntual esmero se repite una vez más.

Exactitud y silencio en María Stma. de la Concepción o Ntra. Sra. del Mayor Dolor y Traspaso que camina tras su Hijo... y permitidme la licencia de nombrar aquí su advocación:

Cuando Juan de Mesa en 1.620 termina su talla, parece que descansó Dios. Lo tenía pendiente. El Nazareno terrible en la negrura de la noche. Concentración espiritual. Cristo caminando, que no es para mi angustia, que no hay llanto, que no desgarró, que es seriedad.

Jesús del Gran Poder
que es Dios mismo quien pasa
austeridad, solemnidad, varón de dolores, respeto,
silencio.... que ese es uno de los Silencios de Sevilla.

Saber callar a tiempo. Nadie sisea, todo es natural.



El Gran Poder camina, porque anda sobre el paso, y en ese momento, cuando uno se siente nadie, incluso para el no creyente, aún fuera de la preciosidad de la talla o del colectivo mutismo, no hay otra cosa que callar, que dejar de ser, solo agachar la cabeza y decir:

¡Ahora entiendo de donde procede tu poder!
Que tu reino no es de este mundo
que a él viniste un día para agonizar
que no hay cosa más seria que morir
y esa hora solo llega una vez.

Pero Tú sí resucitas para alegrarla a Ella que tras de Ti va, Esperanza Macarena.

Guapa, niña, señora de Sevilla. Que tu cara está entre dos llantos y tus lágrimas lo delatan, que tu autor lo dejé ahí, ni gimiendo ni llorando, con el acierto del momento, tu barrio de San Gil forma tu corte y Sevilla tu palacio, que el mundo entero quiere y viene a verte, y esos ojos fijos al alma no dejan lugar a duda:

¡Eres la Madre de Dios, Macarena mía!

Es el tiempo ahora en la madrugada fría de Ntra. Sra. de la Presentación, o de la Esperanza de Triana, marinera Virgen que vivía contigo Encarnación, en aquel arrabal que cruza el puente. De nuevo la explosión, porque Sevilla no deja el termino a medias, cuando hierve quema de verdad, que cuando atraviesas el río, éste nuestro Jordán, el agua que antes fuera mora y luego puerto de ultramar, se para, no fluye, queda inmóvil y hasta su desembocadura en Sanlúcar, deja quieto al mar.

O María Santísima de las Angustias, que ya levanta el día su luz. Es la hora de los pájaros que son como ángeles de carne y hueso que alegres al verla pasar, se hablan unos a otros, gritan y revolotean por las ramas testigos desde su altura del paso de esta Virgen gitana y morena que tanto sabe de su ciudad.

Ha pasado la noche, con demacrado cansancio en ese compás del riego callejero del amanecer del da en que Cristo quedó en la cruz, volvemos a casa, porque aún en el pesar, una buena nueva no ha de tardar.



Ya es tarde de Viernes Santo, irremediablemente la Semana llega a su fin con Ntra. Sra. del Mayor Dolor, o de la Soledad, y la Virgen del Patrocinio.... de nuevo Triana.

Cachorro herido de muerte, perdida la vista en tu agonía, con el sudario revuelto al viento; que ya creíamos que todo estaba visto y otra vez nuestra alma al suelo.

¡Padre, en tus manos entrego mi espíritu!
¡Así exclamó el Cristo de la Expiración!

Y con ese mensaje, meditabundos, aún vemos a María Stma. de la O, de nuevo Triana, o a Ntra. Sra. de Loreto, Sra. y Madre de Montserrat y María Stma. de la Piedad, bella estampa.

Por fin, el Sábado, ya queda poco, el sevillano lucha entre la pena y la alegría. La pesadumbre del final de su semana y el gran acontecimiento esperado, porque aún en símbolo, pronto, muy pronto, saldrá el Resucitado, contemplaremos a María Stma. de la Soledad, Ntra. Sra. de la Esperanza, María Stma. de Villaviciosa y por último, no podría ser de otra forma, a Ntra. Sra. en su Soledad de San Lorenzo.

Sola queda la Virgen, pero aun tiene a su pueblo, aquí estamos todos.

¡Madre mía!, en todas te reflejas Tú, porque en tal algarabía de títulos que intentan describir tu sufrimiento, solo un define la Encarnación del Verbo, solo una Virgen María, que llega a esta antigua abadía de San Benito para que todos, una vez realizado el milagro de verte entre nosotros, podamos decirte:

¡Viva la Virgen, Madre Nuestra, Encarnación de la Calzada!



II.-

Con tu venia, Señora:

Te pedía permiso para el recuerdo, añoranzas de una historia que gracias a Dios podemos contar no por años, sino por siglos.

Eres Virgen trianera, replantada con amor en la tierra de la Calzada, en la otra orilla de Sevilla, porque en Ti hay dos matices en uno: Tú, puedes decir que eres Virgen de Triana y también de Sevilla, que esta ciudad puntualiza el termino, define el barrio, tan antiguo que guarda nombre propio, ya que aun siendo parte de la ciudad parece tener vida propia.

Mitad del siglo XVI cuando nace tu advocación y tu hermandad, en el hospital-ermita de la Encarnación junto al convento de religiosas Mínimas franciscanas. En la Cava Baja del arrabal trianero en 1.554 ve la luz tu hermandad, cerca del puerto camaronero. Y el tiempo corrió y del hospital quedó su ermita. Al calor de la devoción llegaste Tú, integrándote al siglo XVII. Ya nada fue igual. Te llamabas Paloma por tu escudo, azucena por tu emblema, Encarnación del Verbo, Virgen trianera de la tarde del Viernes Santo.

No, no se apago el cirio del relevo, tan solo aminoró a veces su llama, pero el pabulo de la fe lo volvió a encender una y otra vez. He sumado hasta 314 años de vida trianera, son demasiados como para olvidarnos de ellos. ¡Conoces tan bien sus calles, sus plazas y los rezos de tantas gentes, como las palmas de tus manos, esas que de tanto dar se te gastaron un día y hubo que modelar de nuevo! Sabes de tantas desgracias terrenales, que tus ojos no tienen lágrimas que derramar, devastadoras riadas, terremotos, epidemias como aquella que anduvo por la ciudad en 1.649, la mitad murió en ella. Más de 60.000 vecinos se fueron contigo y sus rezos te llegaron a oleadas ¡cuántas criaturas, como el pregonero ahora, te llamaron Madre!

La pátina del tiempo te dio ese color que ahora tienes. A la belleza del arte se le alía la de tu madurez. Desde tu iglesia de la Encarnación hacías estación a Santa Ana. Eran otros tiempos, y por aquellas polvorientas calles, gentes de la mar, alguaciles y Arzobispos, inquisidores y reos te lloraron. Como hoy te ofrecieron oro y plata, reales, maravedíes o ducados y también rezos y enterramientos, donaciones, herencias, capellanías de misas y penitencias. A tus pies quedaron en silencio eterno. Tu mundo era ese, recoleto y corto, hasta que un da te decides a pasar el puente. Corrían



aguas de 1.845 en que por vez primera das tu bendición, con el pañuelo en la mano, haciendo entrada en la Catedral. Y al verte la Giralda tan de cerca, ella que fu musulmana y ya cristiana, desde su veleta, símbolo de una fe que no se apaga, cayó una lágrima. Que no se inclino porque es de piedra, que no le faltaron ganas Madre mía cuando te vio pasar, y desde lo más alto se asomó la Fe diciendo:

¡Qué bella eres Virgen, que no caben apelativos, que eres Señora, “Palomita de Triana”!.

Y la Paloma voló un día de desagravios humanos. Tuvo que ser de nuevo una revolución, de esas que tan bien conoces. Y elevándose cruzó el cielo diciendo adiós a Triana, viniendo a besar la tierra de la Calzada. Dijo: ¡Allí quiero estar! Aquel era el camino de su Hijo, la vía de la Cruz que desde la plaza de Pilatos se dirige en oración al Humilladero de la Cruz del Campo. Aquí te acogimos Señora, donde Tú nos pediste y pusimos al filo de la calle el azulejo de la Verónica que le seca el sudor a tu Hijo. ¡El mejor cuadro de la historia!, hecho a sangre y fuego, para que Tu lo mires y te consueles. Le habías pedido a aquel primer marqués de Tarifa a su vuelta de Tierra Santa, el sendero de la Calzada. Querías pasearte por esta calle y lucirte en tu paso que es coqueto, Mujer, que no sabemos que más darte. ¡Ojalá bendita Madre!, podamos unir todo el amor que precisas, un poquito de cada hermano y en cofre de plata ofrecerlo a tus pies.

(Saeta por Martinete)

Letra: Antonio Rodríguez Buzón

Canta: Paquita Gómez

No hay amargura mayor
Ni otro rostro más bonito
Que el de esa bendita flor
Orgullo de San Benito
¡Madre de la Encarnación!

Pero el azar y el desamor humano vinieron a deshacer la hermandad. El Santísimo Cristo de la Sangre se quemó en la hoguera de la incompetencia, de la intolerancia. ¡No, no sabíamos qué hacíamos! Pero de sus cenizas surgieron otras nuevas, pues, si una talla es venerada por este pueblo, no puede ser destruida así como así.



Hace 25 años, bendito está de nuevo. Sus trozos y sus restos, sus cenizas y sus clavos los toma un día la Virgen y los entrego al imaginero. Bendito árbol que di la madera que hoy su altar ocupa.

El siglo XX nos trajo una nueva y gozosa advocación. Corría 1.921, cuando tras 53 años de aparente oscuridad, se reúne un grupo de hermanos con la intención de prender de nuevo la llama de esta ilusión cofradiera, ahora llamada popularmente de San Benito. Alrededor de Nuestra Señora se aprueban nuevas Reglas. Es entonces cuando en el deseo de recordar la historia pasionista, se le añade el título de Sagrada Presentación de Jesús al Pueblo, dando paso a la reciente hermandad tan antigua y sin embargo nueva. Visto y no visto, porque en poco queda sin salir. Pasó como un suspiro, para volver a tomar aliento otra vez. 1.928: la fecha que ningún hermano deberá olvidar ya. Desde entonces, hasta ahora y Dios quiera que para siempre, toma forma definitiva tal y como hoy la conocemos. Y no solo eso, tomando el singular estilo impuesto por el inmortal Rodríguez Ojeda, cambia su túnica. Es el tercero y definitivo.

La hermandad de San Benito está al completo. Sus tres pasos y sobre Lodo su devoción, ya forman parte del encanto de Sevilla. Se podría decir que estamos doctorados, que hemos tomado la alternativa del buen gusto, la carta blanca de buena acogida.

La ciudad tarda, se toma su tiempo. El sabio encanto su decisión que nunca hace nada a la ligera, porque para dar un sí a un cambio, para aceptar como suya alguna innovación, es preciso un aprobado alto.

Hoy, ese sello especial de nuestra hermandad está compartido con Sevilla, y esa impronta se la dan sus hermanos y sus vecinos, que no solo son los de la Calzada, que hasta México llega su advocación, y más arriba en el Norte, se guarda con celo, en la catedral de San Patricio, una copia del Cristo de la Presentación, como un hermano gemelo que desde allí nos bendice.



III.-

Martes Santo, se acerca el momento. Pasadas las 3 y media de su tarde, se asomaran los ángeles de Barbero que van en la Cruz de Guía. ¿Cuánto revuelo? –dirán-. Sus ojillos pequeños se asoman a las puertas. Aquí no cabe un alma más, y como asustados darán la señal. Dorada cruz que abre el cortejo. Ya es la hora, ya el momento.

La Hermandad, los desvelos de todo un año, se hacen realidad. Sale la cofradía y con ella sus tres pasos:

Sagrada Presentación de Jesus al Pueblo, Stmo. Cristo de la Sangre y Ntra. de la Encarnación.

Pero hagamos un alto en el camino, hemos de matizar cada advocación. Su sentido histórico y el porqué en la cofradía.

Sagrada Presentación de Jesus al Pueblo. La escena se desarrolla en el Lithóstrotos, en Jerusalén. El Ecce-Homo ultrajado, a quién intenta, a pesar de todo, Pilatos liberar del castigo en la Cruz. Había visto en El, algo que no supo definir, y Claudia Prócula en sus sueños agoreros así lo presintió. La culpa de Pilatos fue su cobardía, ese no saber estar a la altura de las circunstancias, no ser en definitiva honrado consigo mismo. Le vino largo el cargo. Vio sin duda en Jesús, algo sobrenatural y se atemorizó. Pero era más fácil entregarlo al pueblo que luchar contra él. Así se escribió la historia: “Tomadle vosotros y crucificadle, pues yo, no hallo crimen en El”.

Stmo. Cristo de la Presentación, no te había dicho aun nada, y no por olvido, sino con mordaz intención. Un día hace ya muchos años, este hermano que hoy te habla te vio en el puente. El apasionado encanto, ese no se qué representa el paso que Tú presides, me trajo aquí.

Ante la sorpresa y sonrisas de los hermanos que allí estaban, una vez concluida la Semana Santa, llegué con la decisión de mi infancia y dije:

- ¿Donde hay que apuntarse para ser hermano?
Y ellos me dijeron:
- ¿Sabes escribir ya?, pues pon tu nombre aquí.

No hacía falta juramento alguno, para qué andar con Reglas, qué leyes y ordenanzas se le pueden explicar a un niño que llega de esta forma. Por la



envuelta conocieron mi regalo. Yo quería ser nazareno de San Benito. Casi un enano, con el antifaz por las rodillas y un cirio que me igualaba, seguí a la Cruz. Iba en el primer tramo, creo que en la segunda pareja.

Durante el largo recorrido hube de luchar con la preocupación de la familia: -Que si te sales en la Catedral y después te incorporas en el barrio...- Pero aquel hombrecito que necesitaba demostrar quién era, y que aquello iba de verdad, entró en San Benito.

Recuerdo la música que me animó el recorrido. Era una escuadra de cornetas y timbales a caballo de la Policía Armada, y en la carrera oficial una banda de trompetas y tambores que acompañaba a la Virgen que cerraba la cofradía anterior. Yo sabía que unos tramos después venía el Cristo, al que casi no vi en todo el recorrido. Ya siempre fui nazareno de Él.

Lo que hoy te digo Cristo de la Presentación, no se puede decir aquí. Es tan personal, que no me atrevo a abrir la boca. Me confieso seguidor tuyo.

Pero no nos pongamos tristes, ya lo prometí al principio. En la dicotomía, prefiero la alegría, si quieres, en clave de humor, porque la alegría no está reñida con la devoción, ya lo dijo San Francisco.

¿Sabes que un amigo, comentando un día sus gustos acerca de las representaciones en las que se incluye el Procurador Pilatos -porque así se conoce tu paso: El Pilatos- me dijo así?:

- A mí, Pilatos, Pilatos, el que me gusta es el de San Benito, los demás tienen unas caras de gobernadores civiles.

Es tiempo de alegría, de sana alegría porque Cristo va a resucitar. La Hermandad se ha vestido de gala porque Sevilla entera quiso ver al Cristo, al Stmo. Cristo de la Sangre. Dichosos somos este año, porque de nuevo se realiza parte del recorrido de aquel memorial Vía-Crucis que Ntra. Sra. Madre pidió. Antes de llegar el Martes Santo lo llevamos a la Catedral, con el permiso de Sevilla. Triste quedaste Madre de la Encarnación aquí en tu templo, esperando la hora del regreso, como cualquier madre espera la llegada de su hijo. Te lo prometimos y aquí lo tienes, otra vez contigo y dispuesto a salir como cada año el Martes Santo. Cristo de la Sangre, de nuevo estás en tu Hermandad, eres titular de ella por derecho propio, como herencia de un pasado que ocupaste en la cofradía. Eres como un hijo de aquel que desapareció un día. Tal vez, el primitivo trianero, fuera el Dios



mismo y Ti, su hijo, y la Paloma nuestra Virgen, espíritu que es Santo, y que forman la Stma. Trinidad.

La más deleznable e infame sentencia de la historia está a punto de ocurrir. El Cristo de la Sangre representa la escena final, que es a la vez principio. No como héroe ni como luchador vencido, sino como hombre a años luz de comprensión, con esa carga moral que da la humanidad, que resignado se dejó morir, se dejó matar.

Y en el Gólgota, troncó el silencio....



IV.-

¡Madre Encarnación!

Sevilla entera te va a admirar de nuevo este año. Gracias por concedernos estar aquí un año ms. Aun hemos de perfilar los detalles, las flores, la cera,.. Desde la cruz que guía el camino hasta Ti cerca de una hora de lento caminar, muchos hermanos en silencio, algo cada uno te ha prometido. Cada cual cumple su función en el solemne acto de llevarte a la Catedral. Distintos todos y sin embargo iguales ante Ti: nazarenos, costaleros, bandas de música, cuerpo eclesiástico, ciriales, monaguillos. Todo el cortejo vestido para la ocasión.

La tarde del Martes Santo será grande para todos, y ya en la noche, a la vuelta de Sevilla, con el frescor de la ya inicia da primavera, te vas a pasear por tu barrio. Vienes despacito, con el paso corto como te saben llevar tu capataz y costaleros.

- ¡Silencio, que no se oiga una palabra ahí abajo, aquí mando yo! -.

Con la voz firme a su cuadrilla que se prepara para subir el puente, como reto final a tan cansado y penoso camino. La banda en ese momento inicia una marcha y al vuelo cae tu paso a espaldas de los costaleros.

- ¡Venga de frente, sin perder la compostura!-

Y yo atraído por ese imán casi de histeria colectiva, me acerco a un costero como queriendo ayudar con mi ánimo. El contraguía da sus orientaciones:

- ¡Un poco la izquierda atrás, llámate un poquito José! ¡Vamos que esto está hecho, que ya estamos en el barrio, que ya estamos en casa!

Con el paso firme sin perder el compás, prosigue el camino. Media cuesta ya. Las fuerzas flaquean en las piernas de tanto trabajar, y en ese último derroche, toman energías ya de donde casi no quedan.

En ese preciso instante, cuando la emoción asciende como la espuma, surge una voz bajo el paso:

- ¡Arriba con Ella, arriba esos cuerpos que llevamos a la Madre!
¡Viva la Encarnación de la Calzada!



A cámara lenta, saboreando el momento, al fin llega la cima del puente. Los varales toman su vertical y una vez cuadrados, envueltos en esa aura de la emoción, la gente, los piropos a la Virgen nuestra. Se mece el paso como si cada costero formara un solo varal. Y se arranca el aplauso...

Esto es para nosotros. Ya lo decía, la Pasión según Sevilla, a nuestro aire, según esa peculiar manera que tenemos de entender las cosas. Así se representa el drama.

Se equivocan quienes no lo entienden de esta forma. Un folklore solo comprendido por nosotros, una festividad especial, sin irreverencias, más aún diría yo, con teología popular. Un modelo de oración.

Porque en las fotos festeras o pretendidamente costumbristas y preciosistas, no se reflejan los Cabildos, ni las preocupaciones de todo un año, ni aquel vecino que ya no puede andar y que desde el balcón de su casa, llora para que sus lágrimas humedezcan los labios de la Virgen, tan secos de tanto caminar. Tampoco aparecen las promesas de cada hermano bajo la túnica, ni las Hermanitas de los Pobres que forman parte de nuestra Hermandad.

Aquí se cuece otra cosa, y lo digo con la cabeza muy alta, que esto no se puede definir. Es la Semana Santa; nuestra Semana Santa, que así lo quiere la Virgen, que así lo vive y lo hace Sevilla.

Y ya termino.

Permitidme expresar aquí un deseo. Nuestra Señora, a quien se dedica este rezo emocionado llamado pregón cuya andadura se ha cumplido, está aquí siempre, todo el año, no solo el Martes Santo o durante la inquieta Cuaresma. Cada uno de nosotros una vez concluido el acontecimiento soberbio de la Semana Santa, volveremos de lleno a nuestros quehaceres.

Esta sociedad atormentada, medio loca, de prisas, discrepancias y agresividades nos ciega de tal manera que no deja tiempo a la meditación, a ser uno mismo.

¡Vengamos a verla!

Cuando medio mundo esté en lucha, cuando está en peligro la propia existencia sobre el planeta, debemos pedirle a Ntra. Madre: PAZ. Que no tarde un solo día más. Murieron inocentes que nada tienen que ver con la



barbarie. Jerusalén casi está en guerra. Allí nació Jesús, y María. Allí quedo enterrada la Virgen, en aquel lugar resucita el Hijo.

¡Querida Madre!: Con tu nombre en los labios, comencé el pregón y con él he de terminarlo:

Lloras y no te oigo
sollozo angelical
¡que interior tú amargo gemido!
que nadie diga que son
tus lágrimas de cristal.

No, son de verdad
puras perlas que derraman tus ojos
y rocían tus mejillas.
La mirada perdida hacia abajo
tus lágrimas de cristal.

Cada una, un espejo
cinco tiene tu rostro
una por cada herida de tu Hijo
cinco llagas han abierto
y en todas Madre, me reflejo.

Si, hoy anuncian las campanas
Que ha venido un pregonero
y está rezando a la Virgen
de rodillas, si es preciso
que no hace falta el campanero.

Tañid, laberinto de campanas
que rompa el metal el viento
anunciad ¡que ha sonreído su cara!
Que Sevilla oiga lo
que yo siento
¡Encarnación de la Calzada!

He dicho.